

17 Campanadas como años

Por Marco Antonio Campos

Hace Félix que te fuiste, mediamuerte, hermano,
Y nos haces una falta como la música y la algazara
en un día de fiesta.

Te extrañamos, y a veces, las esporádicas veces
que creemos vernos, es como si la férvida
adolescencia en un instante se nos cayera encima,
como si tu rostro fuera luz que en la batalla
sangrienta sigue el bosque oscuro que nos sigue.
¡Aquella adolescencia cruel, sedienta, pan de sangrel!
¡Nuestro pasado (que ahora es bien presente) eran
muchachas duras!
¡Oh tiempos de sombras y de sueños en la sombra y el
sueño del 67!

¡Aquel tiempo, allá entonces, cuando los amigos
sin permiso comenzaron a decirme adiós!
La marcha triunfal de la juventud se volvió una marcha fúnebre.

Quizá lo sabes, ya lo sabes posiblemente:
la tía murió, la abuela (te lo han dicho)
-la última vez que no sufrimos se le vio casi ciega de
llorar-,
tu hermana mayor se casó hace muchos años, y a la chica,
a Sara, no volvimos a verla.
Lety se casó también, ¿cómo decirlo?
Qué ha sido de ellas -tan cerca, tan amadas-
lo he novelado parcialmente.

Cómo falta la vida, ay, cómo falta.
Hace falta tu presencia que era como relámpago continuo,
tu alegría vertiginosa, tu despierta bondad
que parecía callada,
tu modo de reír casi cayéndote,
de contar a carcajadas anécdotas de todos los amigos,
de pararte en una esquina a hablar de muchachas que eran
más hermosas cuando las contabas, de fiestas sombrías
que se poblaban de resplandores súbitos cuando las contabas,
de la vida por hacer, del sueño y lo imposible por hacer.

¡Qué grande corazón nietzscheano teníamos mucho antes, poco antes
de leer a Nietzsche! ¿Recuerdas? ¿Recuerdas?
¡Con derecho legítimo que otorga la experiencia del dolor
es un deber gritar a voz en cuello que hice gritar
la página más dura, debo decir, en suma, que he vivido!

Y en la noche noche buena buena noche en que velamos de nuevo,
en que adiós dice la nube dice adiós —¡y te da la bienvenida!—
y cree y creemos que volverás tan pronto que ya se te hizo
tarde,
con el nueve de negro y enero luz tan fúnebre,
te sabemos cerca, eres escudo para la libre lanza,
como en días en que el arma era armisticio,
en que el agua tomábase hacia el mar, *cómo alegrabas
el aire que este sol alegre.*

Una vez, otra, otra, campanadas caen, metálicamente
fúnebremente 17 campanadas fúnebres, el clang
continuo como continuo martillazo en el tímpano

C
L
A
N
G

C
L
A
N
G